



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Núm. 1.122

DOMINGO XVI T.O.

2019.07.21

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

SIN ESCUCHA, NO HAY FE

Mientras el grupo de discípulos sigue su camino, Jesús entra solo en una aldea y se dirige a una casa donde encuentra a dos hermanas a las que quiere mucho. La presencia de su amigo Jesús va a provocar en las mujeres dos reacciones muy diferentes.

María, seguramente la hermana más joven, lo deja todo y se queda «sentada a los pies del Señor». Su única preocupación es escucharle. El evangelista la describe con los rasgos que caracterizan al verdadero discípulo: a los pies del Maestro, atenta a su voz, acogiendo su Palabra y alimentándose de su enseñanza.

La reacción de Marta es diferente. Desde que ha llegado Jesús, no hace sino desvivirse por acogerlo y atenderlo debidamente. Lucas la describe agobiada por múltiples ocupaciones. Desbordada por la situación y dolida con su hermana, expone su queja a Jesús: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano».

Jesús no pierde la paz. Responde a Marta con un cariño grande, repitiendo despacio su nombre; luego, le hace ver que también a él le preocupa su agobio, pero ha de saber que escucharle a él es tan esencial y necesario que a ningún discípulo se le ha de dejar sin su Palabra «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor y no se la quitarán».

Jesús no critica el servicio de Marta. ¿Cómo lo va a hacer si él mismo está enseñando a todos con su ejemplo a vivir acogiendo, sirviendo y ayudando a los demás? Lo que critica es su modo de trabajar de manera nerviosa, bajo la presión de demasiadas ocupaciones.

Jesús no contrapone la vida activa y la contemplativa, ni la escucha fiel de su Palabra y el compromiso de vivir prácticamente su estilo de entrega a los demás. Alerta más bien del peligro de vivir absorbidos por un exceso de actividad, en agitación interior permanente, apagando en nosotros el Espíritu, contagiando nerviosismo y agobio más que paz y amor.

Si a los cristianos, no les ofrecemos espacios y momentos para conocer a Jesús, escuchar su Palabra y alimentarse de su Evangelio, corremos el riesgo de hacer crecer en la Iglesia la agitación y el nerviosismo, pero no su Espíritu y su paz. Nos podemos encontrar con unas comunidades animadas por funcionarios agobiados, pero no por testigos que irradian el aliento y vida de su Maestro.



MARÍA HA ESCOGIDO LA MEJOR PARTE

Lecturas: Gn. 18, 1-10^a / Pablo 1, 24-28

Lucas 10, 38-42. En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: —Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano. Respondiendo, le dijo el Señor: —Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Pocos evangelios han sido interpretados de formas tan diversas. La razón inicial es que se trata de un texto muy abierto. Por otra parte, tiene algo de enigmático: ¿cómo es posible que Jesús reprenda a Marta, que es la que está trabajando y hace que todo funcione, mientras que alaba a María, que está sentada, sin hacer nada? ¿Vida contemplativa contra vida activa? ¿El evangelio es más una cosa que otra o hay que buscar un equilibrio?

Nos preguntamos

¿Oímos bien cuando nos hablan? ¿Escuchamos lo que nos dicen? ¿Nos han echado en cara alguna vez: «No me escuchas»? ¿Para adentrarnos en la experiencia religiosa, creyente, basta con haber oído en distintas ocasiones la Palabra de Dios, «conocerla de oídas», o es necesario escucharla con el corazón?

Nos dejamos iluminar

La fe se hereda, sin duda, pues nadie comienza desde cero. Nuestros mayores, nuestros catequistas, nuestros padres, nuestros acompañantes... sea quien sea, nos ha hablado de Jesús y nos ha ayudado a dar los primeros pasos como creyentes. La fe se hereda, pero hay que acogerla. ¡Cuántas personas conocemos que saben el evangelio, incluso pueden repetir largos textos de memoria, pero no se han encontrado con Jesús! Para ser creyente, debemos sentarnos a los pies de Jesús y escuchar su palabra.

Seguimos a Jesucristo hoy

Fe y obras no son contrarias. El amor y la escucha no son dos caras de una misma moneda. El creyente que escucha y acoge la palabra de Jesús, solo puede amar. El que hace del amor el sentido último de su vida, está capacitado para escuchar la palabra de Jesús.

Proclamamos la Palabra: Lucas 10, 25-37